

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja á 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y á 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del suscriptor á un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

AGRICULTURA.

¿Qué es agricultura?

La etimología misma de la palabra lo dice, el cultivo de los campos.

De propósito no hemos querido determinar si es arte, ciencia, oficio ú ocupacion, porque realmente lo mismo puede ser lo uno que lo otro.

El cultivo del campo con un fin de adorno, de embellecimiento y agrado, es un arte.

El cultivo del campo con un fin de observacion botànica, es una ciencia.

El cultivo del campo, *per pane lucrandum*, que es el caso mas general y positivo, es un oficio.

El cultivo del campo, por el atractivo que encierran estas sencillas faenas, es una ocupacion útil, reparadora é higiénica.

El conjunto de los conocimientos á que se refiere esta diversidad de puntos de vista, constituye lo que se llama Agricultura, ó sea usando un lenguaje mas en consonancia con la esposicion científica moderna, INDUSTRIA AGRICOLA.

Dividese para mejor comprension, la industria agricola, en dos ramos, como se diria en lo antiguo, ó en dos grandes secciones como decimos hoy.

La explotacion del género animal y la explotacion del género vegetal; que á su vez se subdividen el animal en cuadrúpedos, volátiles y peces, el vegetal en árboles y planta baja, y tubérculos ó raíces; descendiendo de division en division hasta volvernos á encontrar con la primitiva, bastante lógica, que traducida al idioma de la estadística oficial,

se nombra *riqueza territorial, riqueza pecuaria*.

En la imposibilidad de poder reducir á las dimensiones de un artículo, ni aun las nomenclaturas de las plantas explotables en el territorio de la península, nos permitimos aconsejar á nuestros labradores que procuren variar el cultivo de sus campos, haciendo cosecha del mayor número posible de frutos y semillas.

Este sistema, proseguido con inteligencia, proporciona mayores rendimientos de la tierra que la rutina corriente de una cosecha especial.

No se nos ocultan los inconvenientes que tiene el seguir un camino distinto que el de la uniformidad secular á que estamos habituados, pero esto no desvirtúa nuestra observacion.

Es un hecho constante, que cuando mas variadas son las cosechas en un pais, es ménos espuesto á las crisis alimenticias.

Por otra parte, el cultivo de muchas plantas supone una inteligencia más desarrollada en el agricultor.

A principios de este siglo no se hacía cosecha de patata en ningun punto de España. Hoy es general su cultivo en toda la península. ¿Ha disminuido por esta causa la cosecha de trigo?

La tendencia á multiplicar los frutos que se cultivan en cada campaña agrícola es visible en Europa y en España, y es el mejor dato que se puede aducir para probar que la agricultura está en progreso.

Aparte el cultivo de los cereales, muy imperfecto en verdad, en la mayor parte de las provincias, pues se invierten en la sementera la cuarta parte del grano cosechado en Agosto, existen una por-

cion de plantas que alternando con estas, darian más utilidad al labrador.

En este número pueden figurar la mayor parte de las leguminosas, entre las cuales las hay que no exigen riego, algunas raíces y tubérculos de fácil explotacion y algunas gramíneas tan útiles para la alimentacion del hombre y los ganados.

Circunscribirse simplemente á la cosecha de trigo y algun otro fruto, no es sacar todo el partido posible del suelo. Esto es incrustarse detrás del arado, haciendo la mecánica de sembrar y cojer trigo, como el desgraciado operario que pasa la vida haciendo la cabeza de un clavo, sin llegar á saber hacer otra cosa, sin conciencia de la operacion que se practica.

El tipo del labrador no es este.

Una de las ganancias que puede allegar un labrador con menos coste, es la que representa la reproduccion y despojos de las que se conocen con el nombre genérico de aves de corral. En muchos puntos constituyen ya una industria aparte el fomento de estos establecimientos; pero en España no estamos aun en este caso. *Son aun pocos los casos.*

El labrador puede agregarse esta utilidad á las del cultivo y ganaderia, y apenas con todas estas ayudas podrá conseguir verse libre de trampas.

Debe tener entendido que de esta granjeria no se reporta utilidad apreciable, sino se la presta un cuidado asiduo, sino se construye un local apropiado para prevenir los achaques á que está sujeta la naturaleza de estos seres, y si se falta á las reglas que determinan el cuidado de cada especie en la reproduccion

y en el desarrollo ó ceba.

La confusión y desorden con que todo se encuentra reunido en las mezquinas viviendas que nuestros labradores, donde en el arca de Noé, parecen juntos, bueyes, caballos, pollinos, cerdos, alguna cabra; algún carnero, conejos, gansos, pavos, gallinas, capones, palomas, y por agregado el vigilante mastín, tiene muchos inconvenientes, bajo el punto de vista de la explotación.

El distinguir, clasificar, ordenar, es el cuidado constante del labrador inteligente. De este cuidado depende el buen éxito en todas sus operaciones, lo mismo las más sencillas que las más importantes. Es el medio más seguro de multiplicar su hacienda, y adelantar su fortuna.

El labrador que ponga atención á la semilla que deposita en cada año en la tierra, mejorándola constantemente, á buen seguro que se perjudique teniendo que arrojar una fanega donde basta solo un celemin.

Lo mismo decimos respecto de los encastes y cruzamientos de raza con que se aviva el valor de los animales cualquiera que sea el uso á que se les destina.

En ninguna ocupación es tan necesaria la providencia del hombre como en la agricultura, ocupación al parecer, tan material y grosera.

A todas las necesidades sociales responde el progreso de la industria agrícola.

En el orden moral las faenas agrícolas propenden al fomento de las buenas costumbres.

En el orden intelectual estimulan la elaboración científica, de cuyos adelantos se prevale para sus prácticas.

En el orden físico ó material nos proporciona la alimentación, el bienestar, la riqueza.

Si consideramos la industria agrícola bajo el punto de vista patriótico, encontramos que es el primer elemento de fuerza de los pueblos, la base más segura de la grandeza de las naciones.

¿Cómo sucede, pues que es entre todas las industrias la que comparativamente adelanta menos?

Quizá otro día respondamos á esta pregunta; por el momento concluimos este artículo, dejando en libertad al lector para que la conteste como mejor le plazca.

VARIETADES.

LA INVENCION DE LA TINTA.

La historia no conserva el nombre del inventor de la tinta; pero sabido es que esta invención data de una remota antigüedad, porque se hace mención de ella en el *Pentateuco* de Moisés, bajo el nombre de *dezo*.

Dos atentenses, Polignoto y Micon, que sobresalían en la pintura, hicieron uso del orujo de racimos, que llaman *trygimum*, es decir, hecha de la híz del vino.

La tinta usada generalmente entre los antiguos, según los datos suministrados por Plinio, Vitruvio y Dioscórides, se preparaba con negro de humo, ó de carbon de poco peso desleído en agua engomada.

Dioscórides pone la siguiente fórmula: tres onzas de negro de humo, por una onza de goma.

Plinio habla también de una tinta que venía de la India, y cuya composición ignoraban; sin duda era un producto igual á la tinta de China. «Toda clase de tinta, dice este autor, debe someterse á la acción del sol para que sea buena; y la que se mezcla con vino de ajeno evita que los ratones roan los libros.» Esta es una receta de que cada uno puede hacer uso.

Los antiguos hacían también tinta con la sangre de algunos peces. Se servían de un licor rojo para escribir los títulos de los libros y las letras mayúsculas; esta se componía de bermellón y de cualquier licor, en el cual se ponía en infusión madera de cedro.

Los Emperadores y los Reyes escribían con tinta color de púrpura, que solo ellos podían usar; estaba preparada con las conchas pulverizadas y la sangre sacada de la púrpura.

Los holandeses atribuyen á Lorenzo Cortés, natural de Harlem, la invención de la tinta de que se usa hoy en las imprentas. En cuanto á la tinta para escribir, no se sabe quien fué el inventor; pero es probable que esta clase de tinta fuese conocida desde muy antiguo, porque Plinio, en su historia natural, indica de una manera precisa la acción recíproca de la disolución de la agalla y de las sales de hierro.

La tinta de China, que se introduce en Europa desde tiempos muy remotos, se prepara con el cocimiento de diferentes plantas, cola de piel de asno y negro y de lámparo. Los chinos tienen en tan-

la estimación á todo lo que pertenece á la escritura, que los obreros que hacen la tinta, gozan de la misma consideración que disfrutaban entre nosotros los caballeros vidrieros.

MONTES.

Del luminoso informe de la Junta del cuerpo de Ingenieros de montes presentado á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, tomamos lo siguiente:

Funciones de los montes en la física del globo.

A la diversidad de climas es sin duda debida la diversidad de zonas vegetales. No solo el reino vegetal, la naturaleza orgánica entera se halla subordinada á los fenómenos meteorológicos. Las rocas más duras son igualmente alteradas por el calor, por el aire atmosférico, por las lluvias, por las nieves. A su vez, las grandes masas de vegetales arbóreos modifican la temperatura del ambiente, la dirección de los vientos, la cantidad y distribución de los hidrometeoros, los elementos que constituyen la corteza del globo, la distribución de las especies zoológicas y botánicas, la vida de las plantas cultivadas, y por esto se dice con razón, que la falta de los montes causa perturbaciones en los climas. Pocas indicaciones bastarán para poner de manifiesto esta verdad.

Las masas de vegetación que cubren las laderas y lomas de las cordilleras, conservan por medio de las ramificaciones de las raíces, la capa vegetal, y aumentan su fertilidad con el auxilio de sus despojos anuales. Las arenas voladoras, que arrojadas por el mar invadieron los territorios litorales amenazando ricas comarcas, así como otras arenas en el interior, se sujetan en superficies de grande extensión por medio de los montes. La conveniencia del arbolado en las costas acantiladas, orillas de los ríos, arroyos, torrentes y barrancos, es bien conocida. Si los montes se destruyen, el suelo pierde su cohesión; su parte productiva es precipitada al fondo de los valles. En pocos casos de los enunciados, la falta del arbolado deja de producir pérdidas de consideración.

Sirven al propio tiempo los montes para alimentar y sostener el origen de las fuentes y manantiales. Las copas de los árboles, con su frescura, condensan y precipitan los vapores acuosos y disminuyen el choque de las aguas de lluvia contra el suelo. Estas aguas, convenientemente repartidas, penetran en la roca ó subsuelo. La capa vegetal, á pesar de ser permeable á las aguas pluviales, disminuye la evaporación; de suerte que retenidas, hace que se introduzcan por las hendiduras y oquedades de las rocas, y que con lentitud provean los depósitos subterráneos. ¡Cuántos manantiales han desaparecido después de un desmonte indiscreto! ¡Cuántas comarcas se han reducido á la sequedad más horrorosa por efecto de la destrucción de los montes! Desnu-

pepe

do el terreno de arbolado, caen sin obstáculo sobre el los rayos del sol; se renuevan las capas inferiores del aire con las superiores, que aunque saturadas de vapores, se dilatan estos de tal modo, que no hay fuerza que los condense y reduzca á lluvias. Cuando faltan los árboles, ruedan las aguas en torrentes por los terrenos inclinados, formando barrancos nuevos, ó aumentando los antiguos. Las nieves acumuladas sobre las cúspides de las cordilleras se precipitan en grandes masas, ó fundiéndose con rapidez se forman avenidas copiosas. La fuerza de los torrentes barre la tierra vegetal y arrastra consigo los fragmentos de las rocas, que muchas veces aniquilan los campos. Obstruyendo el lecho de los rios los acarreo de las tierras, y creciendo su caudal por las grandes avenidas, se eleva el nivel se desbordan en los terrenos cultivados, con frecuencia los llenan de arenas y cascajo, les quitan las partes solubles, llevando por do quiera la desolacion y la muerte. De modo que sacrificando los montes, no son únicamente los pueblos de las sierras los que pagan la imprevisión, sino que el mal se estiende á las provincias limítrofes, y en ocasiones, hasta á las provincias lejanas.

No es menos perjudicial la destruccion de los montes, á la higiene y á la agricultura por los efectos desastrosos de los vientos. Ciertamente que estos tienen por objeto en la armonia de la creacion, conservar la homogeneidad de la atmósfera. Obrando de una manera moderada favorecen el desarrollo de los seres vivos; pero los vientos impetuosos tronchan los árboles, secan los pastos, y ocasionan calamidades de todos géneros. Por medio de los montes, de estos poderosos abrigos de la agricultura, se modera la accion de los vientos. A beneficio de repoblados y de cortas convenientemente dirigidas, se hacen raros unos vientos, frecuentes otros, modificándose la temperatura en el sentido mas ventajoso.

La vegetacion sirve por otra parte como refrigerante, no permitiendo los efectos de la radiacion por presentar una superficie esencialmente absorbente.

Influyen los montes respecto á la conservacion del equilibrio en la proporcion de los elementos de la atmósfera y bajo otros puntos de vista. Resumiendo: los desmontes en ciertas regiones hacen perder al suelo su capacidad productiva, inutilizando capitales de consideracion; los acarreo procedentes de los montes descajados, esterilizan los campos, obstruyen los cauces de los rios, y hacen difícil ó imposible la navegacion interior ó fluvial. Sin montes se secan los manantiales, no puede haber curso de aguas continuas aunque si considerables por corto tiempo, produciendo espantosas inundaciones. Por último, los desmontes afectan al interés general, amenazan la propiedad y la misma vida del hombre.

Estas tristes condiciones de los desmontes, asociadas al abusivo aprovechamiento de los pastos, ofrecen caracteres mas ó menos alarmantes, segun el clima y la naturaleza del suelo en que se producen. En igualdad de circunstancias, cuanto mas meridional es una region, con tanta mayor fuerza operan los agentes cosmológicos en la corteza terrestre. Causan efectos desastrosos si esta se encuentra desnuda de vegetacion, y por el contrario, hacen un bien, estando cubierta de espesos mon-

tes. Una disposicion geológica desfavorable; la grande inclinacion de los estratos sedimentarios; la poca permeabilidad del suelo y mil otras particularidades, claro es que harán mas patentes los daños consiguientes á los desmontes. En los paises, como el nuestro, cuyas circunstancias orográficas, hidrográficas y climatológicas hacen tan terribles los efectos de la destruccion de los montes, la Administracion no puede prescindir de mandar conservar ó crear montes de defensa en las regiones altas. No se refiere ahora la Junta á los montes fronterizos que contribuyen á hacer respetar la integridad del territorio, sirviendo de obstáculo á una invasion extranjera; sino á las masas de árboles destinadas especialmente á librarnos de los impetuosos hijos de los ventisqueros y demás enemigos engendrados en la region de las tempestades. El abrigo formado por esta clase de montes no debe ser interrumpido, y su reproduccion, para ser asegurada, necesita inteligencia y constancia.

De esta especie de montes, por su distancia á los centros de consumo, por su método de beneficio y por otras razones, podrán dejarse de percibir valores de consideracion. Pero, ¿aun se quiere mayor servicio que el de poner un dique á la invasion de la esterilidad, y reconquistar de los torrentes los valles que usurparon á la agricultura y otras tierras preciosas pérdidas para la produccion? El sencillo labrador, el sábio, el hombre de estado, todo el mundo clama por la urgente necesidad de restaurar los climas alterados por la imprevisión de nuestros mayores. Es menester advertir, á propósito de estas justas exigencias, que en muchas ocasiones se pide un imposible. Donde toda la vegetacion desapareció; donde la tierra vegetal fué arrastrada por las aguas ó por los vientos; donde no se vé sino la roca desnuda, azotada constantemente por los vientos y espuesta al ardor del sol; donde los signos de esterilidad son tan marcados; donde no se han interrumpido á tiempo los efectos destructores de los fenómenos atmosféricos, toda tendencia de repoblado es perdida; el repoblado es físicamente imposible; el suelo quedará improductivo. Las medidas legislativas y administrativas que deben fundarse en esta misma impotencia de la ciencia forestal se dejan fácilmente conocer.

Considerando que la destruccion de los montes, cuando traspasa los justos límites, deshace el porvenir en provecho de los intereses actuales algunas veces, pero en otras desde luego en gran perjuicio de la agricultura, del comercio y de la salud, se comprende la necesidad imperiosa de que los Gobiernos impidan, por todos los medios legales, los desmontes excesivos: que promuevan el repoblado; que protejan la mayor parte posible de esta riqueza. Siempre se ha reconocido por los Gobiernos que la utilidad pública exige que los montes se sometan á reglas particulares de economia. Lo primero que naturalmente ocurre en esta cuestion, es determinar la parte de territorio que en el interés general de la salubridad pública y de la agricultura del pais debe quedar poblada; pues hasta que este catastro forestal no esté establecido; hasta despues de resuelta la cuestion climatológica, claro es que la ley no podría prohibir las roturaciones en las respectivas zonas. La Junta se hubiera acreditado de presuntuosa por demás, proponiéndose presen-

tar una relacion detallada en la que estuvieran inscritas todas las fincas cuyo cambio sea contrario al interés general; es decir, que su descuaje pueda ocasionar en la economia pública una perturbacion grave. Cree la Junta llenar su cometido determinando los casos generales en que debe tener lugar la conservacion y repoblado de los montes.

El descuaje de las llanuras, de ciertas cuencas y de algunos valles, divide los mas claros talentos. En cambio, se admite que en las montañas, en las riberas escarpadas, en las costas acantiladas, en las dunas, en las arenas, la conservacion de los montes existentes y el repoblado de los suelos desnudos, son de necesidad pública.

Respecto á los desmontes, las ciencias físicas naturales y económicas no han podido establecer hasta aquí ningun principio general, por cuyo motivo este segundo caso de la ley debe resolverse por determinaciones especiales. Asi que la conservacion y repoblado de las montañas, de las riberas escarpadas, de las costas acantiladas y de las dunas, no deben descuidarse. El desmonte de las llanuras, de los valles y de las cuencas, solo se puede autorizar en casos particulares. La Junta no se deja dominar de ninguna idea exclusiva. Es partidaria de los desmontes, cuando son verdaderamente provechosos. Penetrada de que cada zona, cada rincon de la tierra tiene su especial destino si asi puede decirse, solo pretende una reparticion de cultivos, á saber, la sustitucion de la agronomia á la dasonomia y recíprocamente en todos aquellos sitios en que la una sea preferible á la otra. No desconoce la Junta que el límite de los campos cultivados es funcion de elementos económicos, políticos y morales, y no simple resultado de cambios de clima. No obstante, tampoco puede perder de vista que el problema de los montes no es una simple cuestion económica; que los montes deben llenar un objeto de porvenir, ó mejor dicho, de perpetuidad; y que el interés privado no siempre está de acuerdo con el interés general.

(Se continuará.)

UNA CUEVA MARAVILLOSA.

Cerca de la aldea de Decorah, condado de Winneshiek, estado de Iowa, hay una cueva verdaderamente extraordinaria. Esta cueva no encierra ninguno de estos fenómenos espantosos que hacen herizar los cabellos, y no pocas veces han sido causa de lamentables desgracias. Lo único maravilloso que tiene es el fenómeno físico que presenta periódicamente. Tan luego como principia á aproximarse la estacion de los calores, ó sea desde mediados de la primavera, principia á formarse naturalmente hielo, que adquiere un grosor de 10 á 14 pulgadas en lo mas fuerte del verano. La temperatura de la cueva en esta estacion nunca sube de 20 grados Fahrenheit, y al entrar en ella con antorchas encendidas, se presenta el golpe

de vista mas asombroso que la imaginacion puede concebir; pues formado el hielo en las sinuosidades y desigualdades de las paredes, se corta en mil facetas que reflejan la luz, arrojando millones de chispas de diferentes colores, como si la cueva estuviese cubierta de diamantes. A mediados de otoño principia el deshielo, y en lo mas fuerte del invierno desaparece completamente el hielo, quedando la cueva seca del todo y con una temperatura que nunca baja de 36 grados. Infinitas personas han visitado esta cueva en las dos estaciones, y todas están contentes en asegurar el hecho.

Durante 1859 se han celebrado 112,903 matrimonios en las diferentes provincias de España, clasificados como sigue, con arreglo al estado civil de los contrayentes:

Soltero con soltera.	86,518
Idem con viuda.	5,866
Viado con soltera.	13,714
Idem con viuda.	6,805

TOTAL. 112,903

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Turin 21.—Nuevamente ha declarado Garibaldi al general Mieroslawsky que el dia 1.º de Marzo se hallará en su puesto para seguir combatiendo.

Una comision compuesta de cinco miembros debe inspeccionar las provincias napolitanas con objeto de organizar la milicia nacional para que el ejército pueda salir á campaña.

Viena 21 —El emperador va á encomendar el gobierno de Hungría al joven archiduque Estéban. Este príncipe tiene ideas liberales.

Mañana debe publicarse el programa de gobierno de Schemerling.

Londres 21.—Parece que entre los pocos prisioneros que se han salvado en China se cuenta el corresponsal del «Times.»

Se confirma que el embajador ruso ha contribuido mucho á la conclusion del tratado de paz con aquel imperio.

Zara 20.—Ha producido gran descontento la idea de incorporar la Dalmacia á la Croacia y se están firmando muchas peticiones para que esta reunion no se lleve á cabo sin consultar á la Dieta de Dalmacia.

Paris 21.—En el folleto político que acaba de publicar Mr. Garnier de Cassagnac, se establece la diferencia que existe entre las instituciones parlamentarias, que solo han causado desórdenes y revoluciones, y las instituciones representativas á las cuales debe el país orden, prosperidad y grandeza.

Londres 23.—El «Observer» publica un despacho oficial en que dice hacer vuelto á comenzar el bombardeo de Gaeta, con tal resultado que el rey con su estado mayor han tenido que abandonar el palacio refugiandose en un ángulo de la fortaleza.

CHINA.

La prensa inglesa publica un despacho interesante dado por lord Elgin á lord John Russell, fecha 9 de Octubre, de cuyo contenido se deduce que la mayor parte de los altos funcionarios chinos han hecho grandes esfuerzos cerca del Emperador para que continuara la guerra, aunque abandonando á Pekin. Para sostener la lucha, contaban con un efectivo de cerca de 300,000 hombres que oponen á los 10,000 europeos, que, sin embargo, han logrado ocupar la capital de aquel imperio, é imponer una paz á la China. El *Diario de los Debates*, tratando esta cuestion, dice que esta paz no será mas que una tregua, y que es fácil prever que la China será centro de grandes acontecimientos en la segunda parte de nuestro siglo.

El periódico inglés *Express* ha publicado nuevos pormenones relativos á la entrada en la capital de China del ejército anglo-francés: hélos aquí:

«El palacio de verano del Emperador fué entregado al saqueo, que ha sido completo. El salon de recepcion, las alcobas, los gabinetes, las habitaciones todas fueron casi destrozadas. Relojes, porcelanas, mesas, todo fue arrebatado: el guardaropa, que contenia unas setenta á ochenta mil prendas ricamente bordadas de seda y oro, quedó desocupado en un momento: los cortinajes y otras telas hicieron el oficio de cuerdas para atar los lios; posteriormente han servido en el campamento para lienzos de tiendas.

Los espejos, muebles y objetos que no pudieron llevarse, fueron rotos á palos y golpes.

Un tesoro, compuesto de gran cantidad de lingotes de oro y plata ha sido custodiado, y se repartirá mas tarde por

mitad entre los dos ejércitos aliados.
»El valor íntegro de los objetos destruidos pudiera muy bien equivaler á una gran parte de la indemnizacion reclamada.

»La guarnicion de Pekin dicen que es de 60 á 70,000 hombres: es probable que las tres cuartas partes de este número no existan.

No hay descripcion que pueda dar una idea del esplendor de la residencia del Emperador. El salon de recepcion tiene el piso de mármol, y está pintado de oro, azul y encarnado. El trono del Emperador es de un magnífico mármol negro esculpido, y los cojines, en los que hay bordados dragones de oro, han escitado la admiracion general.

«Todas las habitaciones, y en particular las interiores, están soberbiamente adornadas: la seda el saten, la gasa y otras ricas telas están esparcidas con gran profusion. Las porcelanas son magníficas y de incalculable valor. Hânse encontrado algunas porcelanas de Sévres, una espada de honor y una cota de armas inglesa, adornada con pedrería, que han dado lugar á especulaciones incomprensibles.

»Pekin, amenazado de un bombardeo capituló inmediatamente: los generales en jefe, el estado mayor, los ponujabes y el regimiento núm. 67, entraron en seguida; apoderáronse de 30 piezas de acero, que fueron reemplazadas por cañones aliados. Las banderas francesa é inglesa fueron izadas en señal de haber tomado los aliados posesion de Pekin.

»La muralla que rodea la Ciudad tiene 60 pies de ancha, y está empedrada. Parece que la poblacion, que consta de unos dos millones de habitantes, exigió á las autoridades que capitulasen.

Se cree que el ejército invernará aquí á menos que la diplomacia no ajuste antes la paz.»

—La suscripcion abierta en el Banco de España á favor de los inutilizados en la guerra de Africa ascendia á 5.120,673.41.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imp. de D. Francisco P. Rioja.